# Niño de 15 años nacido en Alepo.

Hola, me llamo **Fatma**, y nací el 22 de Enero de 2002 en Alepo, Siria. Alepo en 2002 era una ciudad muy bonita, no reinaba el caos, era muy tranquila e iban muchos turistas, las diferencias eran resueltas con palabras y no se solía ejercer violencia. Mi padre era panadero y mi madre tenía una tienda de ropa. Muchas veces yo iba a ayudar a mi padre a la panadería y me ganaba algún dulce, la gente era muy amable conmigo y a veces me daban alguna propina o un caramelo. Cuando iba a la tienda de mi madre ayudaba a las señoras a elegir vestidos, les llevaba las prendas a los probadores y les hacía favores, mi madre me lo agradecía cocinándome algo rico cuando llegábamos a casa, y las señoras me decían cosas bonitas y que de mayor iba a ser una niña muy guapa y noble y que me iba a casar con un buen hombre; a mí esa idea no me gustaba nada, ¡Qué asco!.

En 2011 empezó la guerra y todo se complicó, ya no iba tanta gente a la tienda de mi madre, siempre le encargaban las cosas para que ellas no tuviesen que salir de sus casas, ya no le encargaban cosas con colores alegres, eran prendas feas, con colores feos. En la panadería de mi padre ya no compraban dulces y apenas me dejaban ayudar, una vez vi como robaban a mi padre unos hombres a punta de pistola unos hombres que iban completamente tapados. Siempre me solía tocar quedarme en casa, solo por precaución, ese año vi morir a mucha gente con mis propios ojos, y cada vez tenía más miedo de que fuese a ser yo la siguiente.

Por suerte, en 2014 empecé la educación secundaria, estaba muy emocionada, pero a la vez asustada. Mis amigos Bella, Sidamme y yo teníamos miedo de que algo malo sucediese allí. Cuando llegamos al centro era muy bonito, todo lo que podía en esa situación, algunas paredes estaban completamente destrozadas, bombardeadas, otras tenían marcas de balas, o balas incrustadas que no llegaron al objetivo suertudo al que querían fusilar, algunos pupitres faltaban, pero fuimos capaces de acomodarnos, eso era mejor que nada, o mejor que estar muertos. Las clases fueron bien, por suerte no tuvimos ningún susto, al menos el primer trimestre. En el segundo tuvieron que desalojarnos un par de veces y tuvimos que huir por algún conflicto, pero al rato nos dejaban volver a por nuestras cosas. Mi madre tuvo que dejar de trabajar y empezamos a vivir con lo poco que ganaba mi padre. A mí me encantaba coser, me enseñó mi madre, y cosía y bordaba con ella todas las tardes, me hice un pañuelo muy bonito, era de seda, rojo, naranja y amarillo; a mi madre le encantaba mucho, y a mí también. Decidí ponérmelo para ir al colegio al día siguiente para enseñárselo a mis amigos. Ese día salí de casa con el pañuelo puesto, pero me encontré a un hombre vestido de negro al que le gustó demasiado mi pañuelo, tanto, que me obligó a dárselo; yo accedí, pero solo porque me apuntaba con una pistola, si no, me lo habría quedado, ¡Yo soy más valiente que él!. Tuve que ir corriendo al colegio huyendo de él. Pero cuando llegué no había nadie, asique volví a casa. Cuando llegué encontré a mis padres metiendo un poco de ropa y comida en algunas mochilas. Me dijeron que íbamos a huir debido a la guerra, que me diese prisa en coger mis cosas. Salimos corriendo, mucho y muy rápido, tenía mucho tiempo, no sabía que el miedo me iba a hacer correr tanto y tan rápido. Llegamos a una orilla en la que había un barco muy raro y muy grande, estaba lleno de gente como nosotros, habían más de cien seguro. Mi madre me dijo que ellos también huían como nosotros, que listos fueron, y que suerte tuvimos todos de no ser matados. Llevábamos tres días de viaje, yo echaba de menos a mis amigos, nunca había estado más de un día sin verles. Le pregunté a mi madre que a dónde íbamos y que cuanto quedaba, que estaba asustada y cansada, me dijo que no lo sabía, que donde nos dejasen para poder sobrevivir. Mis padres tenían cada vez peor cara, estaban cansados, tenían unas ojeras enormes, llevábamos sin dormir muchos días debido al miedo y a que estábamos todos apretados. Un día conseguí echar una cabezada de 5 minutos, y cuando me desperté vi tierra, ya habíamos llegado. Tuvimos que andar mucho. Hasta que al final llegamos a un camino muy estrecho vigilado por dos hombres muy grandes y corpulentos. Tuvimos que pasar corriendo, y de la manera más silenciosa y disimulada posible para que los demás guardias no nos viesen y no nos apresasen o nos matasen directamente. Llegamos a un lugar muy extraño, lleno de contiendas, en el que había muchos guardias y estaba lleno de gente. No todos tuvimos la suerte de llegar allí, muchos murieron por el camino, y los echaron al mar, otros murieron llegando allí, y a otros los mataron de camino o en la “puerta” del campo de refugiados en el que estábamos. Allí la vida no era del todo buena, algunas personas que estaban allí tenían que hacer trabajos, sobretodo hombres, mi padre por ejemplo, tuvo que ayudar a montar contiendas, mientras mi madre y yo nos quedábamos cosiendo y arreglando ropas con otras mujeres. A los dos meses de estar allí se llevaron a mis padres. Les mataron, estaba sola allí, asique empecé a coser más a menudo para matar la solead, hice un pañuelo de colores: azul, verde, amarillo y blanco .Al año llegó una mujer muy diferente a nosotros, hablaba nuestro idioma, pero tenía la tez muy blanca, llevaba vestidos muy coloridos y muy hermosos. Me acerqué a ella, y me miró con cara de nostalgia, le pregunté que si ella había cosido ese vestido, me dijo que no, que lo había comprado ella. Era de los mismos colores que el pañuelo que hice, asique le dije que se lo regalaba, a ella le encantó, se lo puso y le quedaba precioso, era una mujer hermosa, se lo dije. Me dijo que se iba dos segundos, que ahora volvía. Tardó una hora en llegar, y al llegar me dijo que tenía buenas noticias, me iba a sacar de allí, yo no podía hablar de la emoción, le abracé muy fuerte y asentí. Hice las maletas y me fui con ella. Me llevó a una cafetería porque estaba hambrienta, me compró un dulce y un vaso de leche y me preguntó por mi historia, se la conté entera, con puntos y comas. Le conmovió tanto que lo escribió todo, y se puso a llorar. Llegamos a una casa enorme, me dejó una habitación y ropas muy bonitas. Me agobié mucho y rompí a llorar, me consoló diciendo que iba a hacerme sentir bien, no como en casa, mejor aún. Me ofreció estudiar el idioma de allí y también alta costura, y me pareció una oportunidad genial. A los dos meses llegó mi nueva “madre” diciéndome que pusiese la televisión, ya sabía hacerlo, me costó mucho acostumbrarme a lo que ellos llaman la buena vida y salir de la sencillez. Vi mi pueblo, siendo ayudado por gente, había hospitales, y la gente estaba siendo socorrida y la situación ya no era tan nefasta. Me dijo que ella era periodista, y que había sacado la situación de mi pueblo a la luz, por lo que consiguió que les ayudasen. Yo estaba muy emocionada y satisfecha, gracias a mi historia mucha gente estaba siendo salvada. Pude salvar vidas indirectamente, pude ser luz para mi pueblo, y estoy muy orgullosa de ello.